

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 81: Perros feroces.

La tarea de León aquella tarde consistía en ir al mercado con Rossweisse para comprar alimentos.

Originalmente, otro niño del orfanato debía ir en su lugar, porque la herida de León, causada por el arañazo de un faisán salvaje, aún no había sanado.



Pero aquel mocoso insistió en ir, diciendo que esas lesiones menores no eran nada de qué preocuparse.

La Sra. Caroline no tuvo más remedio que dejarlo ir con Rossweisse.

Desde el orfanato hasta el mercado, Lai Xiaoang parloteó sin parar.

Y, por supuesto, los temas que abordaba no podían ser más extraños.

Un segundo decía que quería convertirse en un héroe que conmocionaría a todo el continente de Samael; al siguiente, le preguntaba a Rossweisse cómo conquistar a la chica que le gustaba.

Rossweisse sabía perfectamente que aquel niño algún día llegaría a ser un gran héroe, pero...

“¿Tenías... alguien que te gustara?”, preguntó tentativamente.

Aunque León siempre decía que Rossweisse había sido su primer amor, “primer amor” se refería a un sentimiento que finalmente había derivado en una relación confirmada.

¿Y qué pasaba con aquellas historias que nunca llegaban a confirmarse?

Por ejemplo, el amor no correspondido de un prodigio del rol de jungla.

León jamás había mencionado algo así.

Por eso, Rossweisse consideró que era necesario interrogarlo adecuadamente.



Después, dependiendo de la gravedad del asunto, decidiría cómo torturarlo cuando regresaran al mundo real.

Lai Xiaoang, cargando una cesta enorme de verduras, caminó a su lado y dijo lentamente:

“El hecho de que no existiera ahora no significaba que no existiría en el futuro.”

Bien hecho, diablillo. Por suerte no lo hiciste. Tu inocencia te salvó la vida, pensó la Reina.

“¿Así que tenías tanta prisa por preguntar ahora?”, preguntó Rossweisse con una sonrisa.

León resopló.

“¿Y si de repente conocía a una chica que me gustaba mucho y luego no sabía cómo conquistarla? ¿No sería demasiado tarde?”

El niño era joven, pero ya entendía lo que significaba “un golpe de suerte”.

Pero, siendo sinceros, él y Rossweisse sí eran almas gemelas. ¿Quién decía que un encuentro en una mazmorra no era también un golpe de suerte?

“Perseguir chicas...” Rossweisse pensó unos segundos y respondió: “Cada persona es diferente, así que no existía un método específico. Y aunque te preocuparas ahora por no saber cómo conquistar a una chica, cuando llegara ese día, lo sabrías naturalmente.”

León se detuvo, parpadeó y la miró con total seriedad.

“Maestra, lo que usted dijo era como si nada.”

“Oye mocoso, ¿cómo te atrevías a hablarme así?”

Era tan familiar.

Replicaba cualquier cosa que Rossweisse dijera: ¿no había sido exactamente así como ellos dos interactuaron al principio? ¿Habían vuelto! ¿Todos habían vuelto!

**¿Quién decía que una pareja casada por diez años no podía revivir los sentimientos del inicio?
¿No había sido fácil encontrar a Losweather?**

León se rió entre dientes, le hizo una mueca y luego corrió hacia el mercado.

“Más despacio, todavía estabas herido”, lo siguió Rossweisse rápidamente.

Una vez dentro del mercado, localizó enseguida a Lai Xiaoang entre la multitud.

Estaba allí solo, sosteniendo la gran canasta de verduras, mirando fijamente algo.

Rossweisse se acercó, se detuvo a su lado y siguió la dirección de su mirada.

Vio un puesto de verduras no muy lejos.



En ese puesto había una pareja de apariencia sencilla y su hijo haciendo tareas escolares.

La pareja estaba ocupada, pero sonreían con satisfacción.

Incluso en la prisa, se daban tiempo para hablar con su niño.

“Maestra”, dijo León de pronto.

Esta vez su tono era mucho más tenue que hace minutos.

“¿Eh?”

“...No importaba. Estaba bien. Iban a comprar comida, maestra.”

Rossweisse guardó silencio.

Aunque León se tragara sus palabras, ella entendía perfectamente lo que quería decir.



Los niños del orfanato anhelaban el afecto familiar.

Y cuando León veía familias cálidas y amorosas, la envidia le apretaba el pecho...

Pero aquella envidia se convertía en decepción.

Porque, a sus ojos, era algo que jamás podría tener.

Rossweisse quiso decirle que pronto sería adoptado por un legendario cazador de dragones retirado y que su vida cambiaría por completo.

Pero ese era un recuerdo de la infancia de León, así que no debía interferir demasiado.

Dejó que todo fluyera.

Respiró hondo y siguió caminando detrás de él.

.....

“Oye, ¿te enteraste? Hace unos días vandalizaron un restaurante de carne de perro en el centro y un grupo de perros rabiosos escapó.”

“En serio... Eso sonaba aterrador. Ojalá no mordieran.”

“¡Mordieron! Ayer mordieron al hijo de mi vecino. Lloró tan fuerte que daba miedo. Todos debían vigilar bien a sus hijos.”

La gente conversaba entre sí.

León pasó junto a ellos cargando la cesta llena de verduras sin prestar atención.

Después de todo, esas noticias no eran raras en el distrito central.

Pero Rossweisse sí lo notó.

**Recordó la famosa historia que León repetía tantas veces:
Aquel día en que había luchado contra un perro feroz cuando tenía cinco años y Tiger lo había visto, decidiendo adoptarlo.**

Lo que significaba que... el día de la adopción no estaba lejos.

Los ojos de Rossweisse brillaron.

El pequeño por fin ya no tendría que envidiar a las familias de los demás.

**De vuelta al orfanato, entregaron los alimentos en la cocina.
Cuando Rossweisse se giró, León ya había desaparecido.**

No lo persiguió.

**Venía de camino de mal humor, y seguramente seguía igual.
No quería molestarlo.**

Cuando él estuviera listo para hablar, la buscaría.

**Rossweisse fue al patio trasero, donde jugaban los niños.
Encontró a Sharon sola, sentada en un columpio.**

“Buenas tardes, Sra. Rossweisse”, la saludó Sharon con educación.

“¿Por qué estabas aquí sola?”

“León volvió a su habitación a descansar.”

“¿Y los demás?”

“No me gustaba jugar con otras personas.”



“Entonces...”

“¡Ajá!” Sharon se acomodó en la tabla del columpio y la miró con ojos brillantes. “Maestra, ¿se lo había dicho la Sra. Caroline?”

Rossweisse arqueó una ceja.

“¿Qué cosa?”

“Alguien vendrá mañana a adoptar a León.”

Rossweisse sintió una alegría enorme. No esperaba que Tiger y Charlotte aparecieran tan rápido. Qué adorable.

“Pero era un secreto que había escuchado, así que no debía contárselo a nadie”, dijo Sharon misteriosamente.

Rossweisse sonrió.

“Lo entendía. Gracias, Sharon. Guardaría el secreto.”

Empujó suavemente el columpio mientras la niña reía.

.....

Al día siguiente, cuando dos rostros completamente desconocidos entraron en la sala de recepción del orfanato, Rossweisse quedó confundida.

“Prometíamos que cuidaríamos bien de León después de adoptarlo”, dijo un hombre elegante con gafas de montura dorada.

Su esposa, igual de refinada, añadió:

“Podía estar segura de que León viviría cómodamente en la ciudad alta con nosotros.”

La Sra. Caroline revisaba documentos de adopción.



“Todo estaba en regla. Si León podía vivir con ustedes, sería muy afortunado. ¿Querían verlo antes?”

Ambos asintieron.

Una monja trajo a León.

El niño se quedó desconcertado, pero cuando le dijeron que esas personas querían adoptarlo, sus ojos brillaron con esperanza.

“Parecía un niño con un futuro brillante”, dijo el hombre.

Caroline les entregó los papeles.

“Si no tenían preguntas, podían firmar junto con León.”

“De acuerdo.”

“Profesora Caroline...” Rossweisse no pudo evitar intervenir.

El desarrollo de este mundo de recuerdos no coincidía en absoluto con lo que León contaba.

¿Dónde estaban Tiger y Charlotte?

¿Por qué no estaban allí?

“¿Ocurría algo, Xiao Luo?”

“Yo...”

Pero antes de que pudiera continuar, el hombre de gafas firmó y entregó el documento a León.

León tomó el bolígrafo.

Estaba por escribir su nombre cuando...

“¡León! ¡León!!”

Un niño irrumpió corriendo.

“¿Qué pasaba?”, preguntó León, alarmado.

“¡Sharon estaba en peligro!”



Sin pensarlo, León dejó caer los papeles y corrió hacia afuera.

Rossweisse, Caroline y todos los demás lo siguieron.

**En el patio trasero, los niños estaban acurrucados de miedo.
Las monjas temblaban.**

Sharon estaba cerca del columpio.

Y frente a ella... un enorme perro negro, el doble de su tamaño, gruñendo, babeando, acercándose paso a paso.

Rossweisse reunió magia, pero antes de que pudiera intervenir, una figura diminuta se lanzó frente a Sharon:

León.

“¡León, era peligroso!”, gritó Caroline. “¡Vayan por ayuda a la cocina!”



Los niños corrieron.

**El perro avanzó, gruñendo.
Sharon lloró.**

“León...”, sollozó.

**El niño la protegió con los brazos extendidos.
Le temblaban, pero no retrocedió.**

El perro saltó.

Los niños se cubrieron los ojos.

Un segundo después, se escuchó un grito animal.

**Cuando miraron, León, diminuto comparado con la bestia, le descargaba puñetazo tras puñetazo en la cara.
El perro arañó su brazo, la sangre chorreó, pero León no se detuvo.**

Sabía que, si el monstruo respiraba, él moriría.

Golpeó.

Golpeó.

Golpeó hasta que el perro dejó de moverse.

Agotado, León se levantó tambaleándose.

Sharon lo sostuvo.

Pero cuando León miró a la pareja que lo adoptaría... vio terror.

“Ese niño era un monstruo...”, dijo el hombre.

“Nadie querría adoptar a un niño tan violento.”

Tomó a su esposa y huyó.

Las palabras golpearon a León como cuchillas.

Sus ojos se quedaron vacíos.

Caroline y Rossweisse solo atendieron sus heridas.

Pero León apenas escuchaba.

“Ese niño es un monstruo.”

“Nadie lo adoptará.”

Rossweisse se arrodilló y le tocó el hombro con suavidad.

“León...”

Las lágrimas cayeron sin control.

Él rompió en llanto, apartó a todos y corrió hacia la salida.



“¿León, ¿a dónde ibas?!”, gritó Sharon.

Pero él no se detuvo... hasta chocar contra alguien.

Cayó al suelo.

Alzó la vista.

Un hombre alto, de mirada aguda, lo observaba.

“Oye, chico. ¿Cómo te llamabas?”

“León... León Cosmode.”

El hombre sonrió apenas.

“Mi nombre era Tiger Lawrence.”

Se inclinó y le extendió la mano.

“¿Te gustaría ser mi aprendiz?”

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

